


Spring 2012

Mecanismos de Opresión: Una Exploración del Género en La Población del Folklore

Alicia Chatterjee
SIT Study Abroad

Follow this and additional works at: https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection

 Part of the [Civic and Community Engagement Commons](#), [Family, Life Course, and Society Commons](#), [Inequality and Stratification Commons](#), and the [Women's Studies Commons](#)

Recommended Citation

Chatterjee, Alicia, "Mecanismos de Opresión: Una Exploración del Género en La Población del Folklore" (2012). *Independent Study Project (ISP) Collection*. 1333.
https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/1333

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact digitalcollections@sit.edu.

Mecanismos de Oposición: Una Exploración del Género en La Población del Folklore

Alicia Chatterjee
SIT Chile: Identidad Cultura, Justicia Social y Desarrollo Comunitario
Spring 2012

Consejera: Alexandra Jacob Pozo
Sergio Fielder & Sandra Rojas

Abstract

This paper looks at the dynamics of systemic gender oppression in the marginalized *población* El Folklore. It begins with a brief exploration of systemic inequality in Chile, broadens into a theoretical examination of the construction of gender—and the real, at times violent, implications of this construction, –and then focuses on the intersection of class and gender oppression and its impacts on the lives of four women in Folklore. In its study of Folklore, this paper breaks down the investigation of systemic oppression into two of the spaces in which it resides in the lives of women: their public and private lives. It explores violence in the community, on the part of both the state and within the community itself, and how this violence parallels the violence and restriction that exists within the walls of the home.

In this paper I aim, as best I can, to give voice to the four women from Folklore who shared their stories with me and made this project possible.

Agradecidos

Quiero dar agradecidos a todos que me han ayudado. Por la ayuda de Maja, mi consejera, especialmente quiero expresar agradecimiento. Gracias por ayudarme realizar este proyecto con su tiempo, ideas y contactos en la comunidad del Folklore. Es claro que la comunidad del Folklore tiene confianza en ti. Gracias por todas las conversaciones interesantes que hemos tenido. Me gustaba mucho trabajando con usted y quiero expresar lo mucho que me ha ayudado. También quiero decir gracias al equipo del Puerto por todos los tardes que podía pasar con ustedes en el Folklore.

Gracias también a Sergio, Choqui y Danko. Gracias por su ayuda en el desarrollo de mis ideas y todo su animó, amabilidad, y apoyo moral durante el desarrollo del proyecto. Gracias por ayuda con recursos literarios y el desarrollo de conceptos.

Finalmente, quiero decir muchas gracias a las mujeres del Folklore que han hablado conmigo. Su fortaleza y sinceridad me inspiraron.

Índice

| | |
|--|----|
| Introducción..... | 5 |
| Marco Teórico..... | 8 |
| Metodología..... | 13 |
| El Entorno: El Folklore..... | 15 |
| Un Contexto Básico de Vida y Familia: | 17 |
| Camila | |
| Luz | |
| Lucia | |
| Maria | |
| Espacio Público..... | 19 |
| Trabajo..... | 20 |
| Participación Comunitario..... | 21 |
| Violencia en la Comunidad..... | 22 |
| Violencia del Estado..... | 25 |
| Espacio Privado..... | 27 |
| Tareas en el Hogar y Cuidado de los Hijos..... | 28 |
| Pareja (O La Ausencia De) | 29 |
| Hijos Y Ser Mamá..... | 31 |
| Violencia en el Hogar..... | 32 |
| Reflexiones..... | 36 |
| Bibliografía..... | 38 |

“Mi mamá era fuerte. Yo soy una luchadora. Adelante, no más.” CL

Introducción

Con este proyecto voy a explorar sistemas de desigualdad y opresión, con un enfoque de género, en la población pequeña y marginada de Folklore, Valparaíso, Chile. Voy a empezar con una exploración de cómo funciona la desigualdad en Chile actualmente, para continuar con una exploración de las maneras en que la discriminación de género ha sido descrito en nuestros sistemas viniendo del mundo occidental, y voy a terminar con un estudio de caso específico del mundo de la mujer en una comunidad pequeña y viva del Folklore. Como ya he dicho voy a dar mis observaciones de desigualdad con una conciencia de la historia de mi propia vida y perspectiva estadounidense. Voy a tratar de compartir las voces de las mujeres de Folklore con quienes hablé en una manera que es verdad para ellas, mientras, al mismo tiempo, dar un reconocimiento del hecho que no puedo escapar mi propia interpretación distinta del mundo. Desde mi perspectiva, Chile, país en el que vive la comunidad de Folklore, tiene una historia de desigualdad de género, entre otras, bastante fuerte. Es claro que hay desigualdad de género en todo el mundo que se expresa en maneras complejas y diferentes. Además, cada desigualdad se da en y de historias distintas. En los Estados Unidos, mi país, por ejemplo, es claro que existen también diversos niveles de opresión sistematizada. En Chile, como en Los Estados Unidos, hay sistemas que reproducen opresión y que levantan unos grupos al mismo tiempo que restringen a otros. Antes de enfocarme más en la comunidad en sí misma de Folklore, voy a explorar el tema de género en Chile actualmente.

Augusto Pinochet ha dicho “la mujer, desde que es madre, ya no espera nada en el terreno material; busca y encuentra en su propio hijo la finalidad de su vida, su único tesoro, y la meta de todos sus sueños” (Valdes 205). Esto era 1982. Pinochet creó la constitución que todavía está vigente en Chile actualmente en 2012. Después del golpe en

1973 hubo represión generalizada de los movimientos de mujeres y más específicamente de los Centros de Madres – grupos de organización de mujeres en barrios, más notablemente, poblaciones urbanas en Santiago – y las mujeres en Chile perdieron derechos conquistados siguiendo décadas de lucha (Vitale). Por ejemplo, en 1931 el aborto terapéutico, aborto en el caso de violación o en el caso del peligro a la salud de la madre o el hijo, era legal. Durante la dictadura de Pinochet, en el año 1989, aborto en todos casos fue declarado ilegal y además criminalizado, un gran paso atrás, que puso Chile en un grupo de solo cuatro países en todo el mundo donde aborte es ilegal en todos casos (Estrada). Podemos ver que el cuerpo de la mujer en Chile es negado un derecho a elección y en casos de un embarazo peligroso, aún su derecho a vida puede ser negado.

Los datos de la participación de mujeres en la mano de obra y además sus ausencias básica en posiciones de poder también señalan una situación de desigualdad de género fuerte hoy día en Chile. Chile tiene la menor participación de las mujeres en la mano de obra en todo Latinoamérica, menos de un mitad, 47% en 2011 (Menkedick). Además, hay una gran diferencia, semejante a la diferencia en Los Estados Unidos, en el sueldo de la mujer en comparación del sueldo del hombre. Hay una brecha salarial entre la mujer y el hombre que es 20% en trabajo, que no exige un título de universitario superior, y una brecha de 40% en trabajo que lo exige (Menkedick). Las mujeres ganan menos dinero que los hombres por el mismo trabajo, especialmente en el trabajo que tiene un valor más grande en el mundo social, el trabajo de la persona con una cara educación universitaria. Podemos ver que hay una ausencia notable de mujeres en la mano de obra en general y además podemos ver que aunque había una mujer presidente, Michelle Bachelet, las mujeres en Chile no ocupan muchas posiciones de poder especialmente en el mundo político. Las mujeres representan solo 13% del parlamento aquí en Chile (Menkedick), lo que significa que las mujeres casi no tienen una voz política, o al menos, una que este reconocida institucionalmente. Pero para tener perspectiva, otra vez, podemos recordar que Chile no está solo en este tipo de discriminación fuerte. En los Estados Unidos la situación es apenas mejor con las mujeres ocupando solo 17% de los espacios en el congreso.

Otro dato que demuestra en una manera obvia y Clara un sistema de desigualdad que da una posición de valor mayor y poder al hombre a costa de la mujer, podemos decir

un sistema que expresa en esta manera el machismo, es la violencia (física, sexual, emocional) contra la mujer. SERNAM, el Servicio Nacional de la Mujer, nos cuenta que un mitad de las familias experimentan violencia intrafamiliar (SERNAM). Esta estadística es demasiado alta y significa que una de cada dos personas experimenta violencia en su familia. ¿Pero cual persona? ¿El hijo/la hija, padre, madre? Aquí, vemos otra expresión de desigualdad que está perpetuando en la falta de reconocimiento de diferentes tipos de violencia con realidades y causas distintas. Si exploramos más esta estadística podemos ver que las denuncias por violencia intrafamiliar son realizadas en 85% de los casos por mujeres (SERNAM). Una estadística aún más inquietante, se ha estimado (por el la revista medica de La Sociedad Internacional De SIDA, no por SERNAM) que 90% de mujeres de clase baja experimenta violencia doméstica (Cianelli, et al). Es claro que los mecanismos de opresión y desigualdad de género tiene un gran efecto en Chile especialmente en comunidades más pobres.

Yo trabajé, con este contexto de género en Chile y con un contexto teórico que trata de entender la estructura y la jerarquía de género escrito en sistemas de poder, en la comunidad de Folklore. Mi pregunta central de investigación era:

¿Como funcionan los mecanismos de opresión por las mujeres en El Folklore?

¿En espacio público? ¿Y en espacio privado?

El Folklore es una población, nacido de una toma, bastante pequeña y definitivamente marginada, sin acceso a riqueza o recurso. Antes de continuar, voy a explorar las definiciones de población y da toma, para que podemos entender mejor la historia contextual de esa comunidad. Poblaciones, o el movimiento histórico de pobladores, se articula en la toma de territorios. El movimiento de pobladores tiene ambos elementos políticos, busca su espacio propio en la ciudad como una forma de resistencia a un gobierno que mantiene pobreza opresiva entre su gente, y también una acción de necesidad. Estos movimientos buscan terrenos vacíos y los apropian para construir sus propias viviendas; ese acto se llama “una toma de terreno.” En un semanario sobre los movimientos de pobladores, Walkiria Jorquera, una profesional de la organización El Puerto, dio esta descripción de una toma de terreno:

“Las casas de los pobres llamadas racho, de origen campesino, ponentillo como saturación urbana y vivienda precaria, y “callampa” (una forma de habitación semejante a las favelas brasileñas), como la forma más empobrecida y en el

límite de la noción de poblar una ciudad, de ser parte de la ciudad” (Semanario 2012).

En El Folklore, se puede ver este estilo de vivir.

Folklore está en un sector que se llama Rodelillo. El sector de Rodelillo se considera como pobre, con casi un 40% de pobreza o indigencia (FICHA CASEN); dentro de este sector, la población del Folklore se llama “un bolsón de pobreza.” Esto significa que incluso adentro un contexto más amplio de pobreza El Folklore está considerada un “bolsón,” es decir una pobreza aun más profunda que el resto. Por eso las relaciones de género en El Folklore tiene una realidad distinta, como hay en cada país y tal vez cada comunidad, pero que existe en conjunción con una marginada y enorme pobreza. Las mujeres de esta comunidad están tratando con las realidades de ser mujer en un ambiente de dificultad extrema – asuntos que van de una falta de comida hasta la presencia casi constante de los carabineros en su barrio – cada día. Como voy a explorar más, estas dificultades vienen en mayor parte de su locación en la población de Folklore y afectan y informan sus experiencias como human@ y como mujer.

Marco Teórico:

Para empezar una historia, una entre muchas, del ser mujer en la población de Folklore, es importante tener un marco teórico. Como ya hemos dicho, la pregunta central de investigación es la siguiente: ¿Cuales son los mecanismos de opresión por las mujeres en el Folklore? ¿En espacio público? ¿Y en espacio privado? Para empezar, es importante explorar las ideas que tienen algunas académic@s sobre los mecanismos—ambos subversivos, más silenciosos, y obvios—de opresión de la mujer y el significado de esta opresión en un marco de derechos humanos. Voy a explorar esas ideas, y como han sido naturalizado en nuestras sistemas, especialmente por el sistema dominante del mundo occidental, por el cuerpo teórico más conocido del académico occidental de Pierre Bourdieu pero también, y eso es muy importante, por el cuerpo teórico de algunas feministas bien conocidas de Latinoamérica sí misma. Y en esta línea vamos a explorar con más profundidad, las ideas del espacio privado y espacio público y como tienen relación al tema de género.

Primero, es importante para explorar el significado de la idea de mecanismos de opresión. ¿Qué exactamente es opresión? Para empezar, el diccionario indica como sinónimos los conceptos de “tiranía; esclavitud, sometimiento, y sujeción,” mientras antónimos son “justicia; y libertad” (Merriam-Webster). Para oprimir es para aplastar, es algo pesado y sofocante (literalmente en el sentido más científico del cuerpo, he leído que el opresión puede aplicar al pesado en pecho o la asfixia de los pulmones). Diría yo que la opresión coarta la elección de las y los sujetos (el opuesto de libertad) y además, para que la opresión puede reproducir sin rebelión, trata de negar la humanidad de sus sujetos. La opresión, a lo menos, roba a una persona de su libertad, y por eso es una violación de derechos humanos. Podemos ver la opresión en muchas áreas del sociedad mundial: en raza, sexualidad, clase, género, discapacidad, religión, etc. Voy a enfocarme aquí, en esta investigación, en la intersección de opresión de clase y género en una comunidad específica con un enfoque teórico en el tema de género.

La opresión de género tiene algunos elementos específicos que vamos a empezar desarrollando, desde la teoría y entonces explorarla a través del resto del ensayo. Marcela Lagarde, una feminista mexicana, en su ensayo “Identidad de Género y Derechos Humanos” empieza con la historia de declaraciones de derechos universales enfocándose en la declaración siguiendo la revolución en Francia en 1789 y que se llama Los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Continuó, esta formulación de derechos con la perspectiva solo del hombre, por un siglo y medio cuando finalmente, con la ayuda de Eleonor Roosevelt, se cambió y se adoptó La Declaración Universal de Derechos *Humanos* (3). Lagarde explica,

“al homologar la humanidad con el hombre, se la enuncia excluyente ya que se deja fuera... a quienes están sometidos por el domino, a quienes no son el sujeto y, en consecuencia, no son suficientemente humanos” (3).

La opresión, entonces, está normalizada, está escrito en la lengua de historia oficial (la historia de, y escrito por, por la mayor parte, los hombre) e incluye una negación de la importancia de la mujer como human@. Antiguamente en el mundo occidental, hasta la llegada de la Renacimiento, no existía palabras para describir la autonomía femenina; se entendía la vagina como un falo invertido (Bourdieu 14). El mundo entero de lo humano estaba ordenado alrededor del hombre, y por eso, la mujer encuentra que su ser, y además sus derechos como human@, habían sido negado (Lagarde). En Chile, por ejemplo,

muchas veces se dice durante un casamiento, “los declaro marido y *mujer*,” como finalmente en su casamiento, y entonces solo por su casamiento a un hombre, está realizado el significado de ser mujer (Jacob Pozo, entrevista 2012). Es como su humanidad no existe en ella pero en cambio está definida por el hombre.

Esta sistema de orden social y casi mundial está enormemente normalizado. Por lo menos, se puede señalar a las diferencias biológicas entre la mujer y el hombre. Parece que la mayoría está enfocada alrededor de la capacidad de la mujer para dar vida en su cuerpo. Las extrapolaciones de este hecho, sin embargo, son completamente construidas: la debilidad física, la vulnerabilidad absoluta durante el embarazo, o su rol exclusivo y insustituible en el hogar para la mantenimiento de un modelo cierto de familia (Lamas 4). En la conciencia colectiva, estas diferencias, aparecen prácticamente como hechos objetivos. Bourdieu explica que “the strength of the masculine order is seen in the fact that it dispenses with justification: the andocentric vision imposes itself as neutral and has no need to spell itself out in discourses aimed at legitimizing it” (9). Es. Podemos buscar – ¿hay historias, mitos, razones, que explican por qué las mujeres deben ser, por ejemplo, en primer lugar madres (antes de trabajadores, políticas, presidentes, profesores, campesinas, mineras, pescadoras)? Es claro que hay poder en eso orden social masculino. Parece que no hay un comienzo y también no debe ser, o no existe, un fin. Antes de continuar, y para explorar más por el resto del ensayo, es importante decir que podemos ver en el Folklore, un otro tipo de normalización de que existe además de un sistema grande ordenado por la codificación de la subordinación de la mujer al hombre, que está la normalización de muchas niveles y tipos de violencia.

La opresión, la restricción de vida, que puede ser ruidoso, obvió, físico o silencioso, suave, es en los dos casos una expresión de violencia. Bourdieu dijo que hay dos herramientas de la reproducción de dominación masculina; son violencia física y violencia simbólica, usado por el individuo y por instituciones sociales (educación, la iglesia, el estado, etc) (34). Hasta ahora, la mayoría de la opresión que he explorado, ha sido la violencia simbólica. La negación de humanidad no aparece en la mujer como contusiones. Es importante recordar, sin embargo, que la violencia simbólica no es el opuesto de violencia física o violencia “real” (Bourdieu). Los dos son formas de violencia que atrapan la mujer en un lugar de miedo y restricción y que violan a sus derechos ser

humana. Además, los dos tipos de violencia se ayudan al otro a reproducir; si el valor de la mujer ha sido sistemáticamente negado desde el día de su nacimiento, parece que no hay una escapatoria de la violencia o quizás es simplemente un parte de la vida femenina. Obviamente, los dos tipos de opresión, de violencia, son fuertes y reales, y trabajan para reproducirse la una a la otra.

En mi trabajo en el Folklore, me enfoco en las maneras en que las mujeres experimentan opresión en su espacio público y privado. Esta idea tiene una base en el pensamiento teórico sobre los dominios de los géneros que parece como elemento crucial en el pensamiento de feministas latinoamericana que yo he leído. Explican como el hombre vive en el espacio público y la mujer en el espacio privado y además, aunque la mujer vive en el espacio privado, vive allá todavía bajo la dirección del hombre. Vamos a ver. Bourdieu empieza con una explicación de las maneras en que los sexos han sido creado como polos opuestos, y podemos ver, simplemente en las asociaciones fuertes que el explora, una clara diferencia de poder (10).

El Hombre

Seco
Al derecho
El día
El sol
Dominante
Abierto
Por encima
Vacío
Afuera

La Mujer

Mojada
A la izquierda
La noche
La luna ¹
Dominada
Cerrada
Debajo
Llena
Adentro

Parece que estos rasgos son innatos, inalienables, adentro del ser hombre o del ser mujer; por eso se reproducen a sí mismo como algo natural. Estos polos opuestos son integrados en cuerpo y en cultura (Bourdieu). Quiero poner especial énfasis a los últimos cuatro conceptos que describa la mujer como cerrada, debajo, llena y adentro. Su cuerpo debe ser cerrado (piernas y brazos cruzados); su cuerpo es mágico/exótico (lista en la espera, puede dar la vida) pero al mismo tiempo ordinario, natural, ya lleno; y su rol está definitivamente adentro. Marta Lamas nos da una explicación similar, aunque un poco

¹ Podemos ver además en español que la idioma reproduce estas ideas de sexo también, *la luna/noche y el sol/día*

más directa: la mujer está relegada a la esfera natural (por su relación al nacimiento) y el hombre está dado a la esfera cultural (Lamas).

En el espacio privado, adentro, dónde está puesta la mujer natural, hay restricción. Marcela Lagarde, otra feminista importante, explica que la mujer

“es recluida en el ámbito privado para recrear la vida cotidiana, subordinadas y bajo control masculino e institucional... el trabajo doméstico invisible y desvalorizado sigue siendo una obligación de las mujeres” (9).

Y Marta Lamas nos dice, con fuerza, que el “corazón de la discriminación: [es] la familia” (10). El orden de la familia, que entiende la mujer como la sola cuidadora, restringa la mujer al espacio privado donde no puede participar en su mundo en toda su extensión. El mecanismo social atrás de esta restricción – de la mujer a la casa como cuidadora sola e insustituible – se llama aquí famialismo (notablemente, este idea se parece venir de Latinoamérica porque la palabra famialismo ni siquiera existe en ingles). Como hemos visto, esta distinción, entre el espacio público y el espacio privado, entre la mujer adentro y el hombre afuera, es un tema muy importante por académic@s pensando en los roles de género. Con esto en mente, voy a explorar como son ocupados los espacios públicos y privados por las mujeres en el Folklore. ¿Es verdad que viven las mujeres en esta comunidad la mayor parte en el espacio privado? ¿Están restringidas en sus espacios? ¿Cómo se relacionan con su espacio público – tienen un sentido de importancia en su comunidad, en el espacio público? ¿Cómo viven, o no viven, las estructuras de opresión contra la mujer que existen en hartos lugares del mundo?

Para concluir mi marco teórico, yo quiero explorar por que la teoría feminista es importante. En el Folklore puede ser difícil para una familia tener comida cada día. Hay violencia física en muchos niveles de vida allá - ¿por qué es importante la violencia contra la mujer? ¿Además la violencia simbólica y los mecanismos silenciosos y profundamente arraigadas de sexismo? Marta Lamas nos ofrece una respuesta:

“no basta declarar la igualdad de trato, cuando en realidad no existe igualdad de oportunidades. Esto significa que el diferente y jerarquizado papel que los hombres y las mujeres tienen dentro de la familia y la sociedad, y las consecuencias de esta asignación de papeles en el ciclo de vida, dificultan enormemente cualquier propuesta de igualdad. [Cualquier propuesta antidiscriminatoria] requiere comprender las razones y los orígenes de la discriminación femenina” (1).

Por eso, para hacer cambios significativos, es importante empezar por un lugar de comprensión estructural. Sí no se trata de entender las raíces que son ambos complejos y de auto-verificación y reproducción de una situación de desigualdad, el cambio va a existir en la misma sistema que está causando la desigualdad desde el principio. Por eso, estoy mirando a los asuntos grandes con que tratan las mujeres en el Folklore con un lente de empoderamiento de las mujeres en profundidad. He tratado primero de reconstruir teóricamente el orden natural para ayudarme ver las vidas de las mujeres en el Folklore en un contexto mundial y también para comenzar de entender como el cambio puede, en realidad, más que solo abordar las necesidades básicas de la vida (y nada más), empezar alejarse de sistemas profundos de desigualdad. Estos cambios son necesarios en la realización y ejercicio de los derechos humanos.

Con este marco traté de empezar una exploración de la profundidad de los roles de género, de las maneras en que existe esa opresión en los distintos sistemas, lenguajes, y cuerpos. Las maneras en que experimentan restricción las mujeres en el Folklore son variadas y algunas son mucho más concretas que las relaciones simbólicas escritas de género en idioma. Algunas no son. Voy a explorar esas tipas de restricción más por el ensayo. Además voy a explorar el significado del hecho que muchas de las realidades que yo identifico como opresión, las mujeres sí mismas no las encuentran problemáticas. Pero definitivamente, en estos gran sistemas de género, en este gran mundo y país de opresión sistematizada, vive cada persona con su propia mundo entero; viven cuatro mujeres en una comunidad dinámico en los cerros de el Folklore.

Metodología:

Yo realicé el trabajo de mi proyecto en Valparaíso desde el 3 de Mayo hasta el 4 de Junio. Durante este mes yo trabajé en el barrio del Folklore con una organización que se llama El Puerto con la dirección y gran ayuda de la Maja. Yo fui con el equipo del Puerto dos veces cada semana para trabajar en un taller, cada martes, con las mamás del Folklore y después con los jóvenes adolescentes, y otro taller, cada jueves, con los chiquillos. Los talleres de los jóvenes eran la mayoría de la veces jugar, pintar y también se preparo un gran carnaval que tuvimos en el barrio al principio de junio. Durante los

talleres de las mamás hablábamos de asuntos de la comunidad o historias de vida. Cada martes y jueves yo pasé tiempo hablando con las mamás y otras personas en la comunidad y por observación participante, empecé aprender más del barrio y de la vida de las mamás allá.

Más de observación participante yo tuve tres entrevistas con mamás, Camila, Lucia y Maria, en la comunidad del Folklore. Cada entrevista era en la casa de la mamá, cada una en la cama del dormitorio por la falta de una mesa de cocina completa en las casas de Lucia y Maria y por la falta de una mesa de cualquier tipo en la casa de Camila, y en cada entrevista tuvimos con nosotros un chico bullicioso entre las edades de uno y tres. Las mujeres eran de bienvenida, compartiendo, por un rato, sus casas y sus vidas conmigo. Cada una duró entre cincuenta minutos y una hora y media.

Podía grabar las entrevistas y después de cada una yo escribí una transcripción parcial para que podía incluir las palabras verdaderas de las mamás en mi proyecto final. Por ese proyecto, me ha importado mucho tratar de dar una voz a las mujeres sí mismas. Yo soy una mujer joven y estadounidense. Toda la investigación que hice pasó por mi lente personal. Una exploración de los mecanismos de opresión de género, de una mujer estadounidense, en una comunidad marginada en Chile que no necesariamente da reconocimiento a estos mecanismos podía entrar en la esfera del colonial. Por eso, quiero decir que todo que he escrito aquí es mi opinión y está escrito a través de mi propia lente de feminismo estadounidense. Obviamente uso mi propia voz en el ensayo, con todos las limitaciones de mi perspectiva extranjera, pero con la ayuda de las entrevistas y las transcripciones, traté de incluir la mayor cantidad de las voces reales de las mujeres que pude. Para proteger la vida privada, he cambiado todos los nombres de las mujeres. Más que la información que recibí de las mujeres en el Folklore sí mismas, también hice una investigación de literatura que explora sistemas de género en general, en Latinoamérica, y específicamente aquí en Chile.

Además de mis limitaciones como mujer estadounidense, había limitaciones en mi proyecto de tiempo y de acceso. Solo tuve un mes para recoger mi información y realizar este proyecto. No es bastante tiempo para entender en una manera extensamente completa como funciona una comunidad compleja y fluida. Más que la limitación del tiempo, también solo podía entrar en el Folklore dos veces cada semana para interactuar

con la comunidad porque esas días eran las únicas en cual subía el equipo de Puerto al Folklore; yo subí sola durante las días que tuve entrevistas con las mamás pero en general, el equipo del Puerto me explicó, no era particularmente segura para mi (una extranjera y una mujer) estar en la población sola. Finalmente, la realidad que español es una idioma que todavía estoy aprendiendo complicó, en algunos momentos, mi comunicación con las mamás. No quiero decir que mi investigación no tiene validez, pero que se debe leerla con un conocimiento de mis limitaciones y de mi propia historia de vida y perspectiva que es muy distinta de la de las mujeres con quién hablé.

Finalmente, para concluir mi proyecto, en la semana final de nuestra programa aquí en Chile, voy a tener un focus group, con la ayuda de Maja, para hablar sobre las ideas generales de sistemas de opresión de la mujer. Maja y yo vamos a hablar con las mamás sobre lo que hemos notado en su comunidad en términos de género y ver que piensan las mamás de esas ideas. Espero que se vaya a explorar como algunas realidades, como la ausencia de papás, que es también una realidad en los Estados Unidos como es aquí, posiblemente no sea una casualidad. Espero que este final parte de mi proyecto puede empezar, especialmente con la ayuda de Maja, una conversación abierta sobre la idea de roles de género en la comunidad del Folklore.

El Entorno: El Folklore

El Folklore tiene una historia profunda pero bastante nueva. Treinta años atrás, El Folklore era, como una pobladora, Camila, me contó, “un desierto.” Muchas de las familias que viven en El Folklore vinieron de una toma en la ruta 68 a Santiago que se llamaba Santos Ossa. Santos Ossa era una toma. Lo que pasó, finalmente, era que el gobierno de la comuna, el Alcalde Hernán Pinto, específicamente, decidió que la gente ya no podía vivir en la ruta y los mudó a otros lugares. La toma de Santos Ossa causaba problemas en la ruta. Era peligroso por vehículos, por del número de gente y porque mucha gente tenía animales que vagaban el área (Camila, entrevista 2012). La mayoría de la gente de Santos Ossa se mudaron a vivir en El Folklore dónde el gobierno había construido para ellos algunas estructuras básicas y un sistema de luz en las calles.

Mucha gente vivía en la Ruta 68 y yo he oído cosas diferentes sobre la calidad de vida allá. Una mujer con quien hablé, Maria, me contó que la calidad de vida en Santos Ossa era menos que la que tiene hoy en El Folklore. En su casa, cuando era joven en la toma de Ruta 68, no tenía agua potable ni electricidad en su casa. Dice ella *“así es la vida abajo,”* pero continua con una explicación, *“sí, bueno, por ese lado [era mejor]. Pero por otro lado, la vida era más tranquila allá que acá.”* Maria dice que la calidad de vida, en general, es mejor en El Folklore pero hay mucho conflicto, y vamos a explorar más el carácter de este conflicto, que es algo nuevo. Una profesional, trabaja en la comunidad, por otro lado, ha oído que la calidad de vida en Santos Ossa era en general mejor. Esto por que tenía la gente un hogar allá; ya había construido sus casas; pero no pudieron elegirse quedar en sus propios hogares, el gobierno de Chile decidió por ellos. Las mujeres, hombres, hijos, familias enteras, desde abuelos hasta nietos, se fueron de sus hogares a otros lugares nuevos. El gobierno tomó está decisión – y además lo hizo por el beneficio de las personas que manejan la ruta no por las personas que vivían cerca de la ruta – y la gente necesitaron a cumplir.

¿Y cómo es el barrio, o la población, del Folklore actualmente? *“La gente afuera mira mal al Folklore,”* dice Lucia, una mujer que vive en el barrio. Y yo he oído a los carabineros, cuando hablando del Folklore como un centro de narcotráfico. Los colectivos no van allí; los camiones de petróleo no van al Folklore; de hecho tal vez la única presencia del gobierno en la población que yo he visto, a parte de El Puerto que es un ONG con algún financiamiento del gobierno, es la presencia de los carabineros. Voy a explorar esta presencia, y como tiene afectada en las vidas de las mujeres en el Folklore. Como en cada caso, yo he oído razones diferentes para explicar porque la comunidad del Folklore vive tan aislada. Los carabineros dicen “crimen,” “drogas;” la Lucia dice que los jóvenes siempre tiran piedras a extranjeros entrando el barrio; una profesional de la ONG explica que nadie tiene el dinero para usar los colectivos (son 130 pesos más que los micros), de todos modos, y por eso no van a la población. Lo que queda claro es que la comunidad experimenta aislamiento y además que las razones son complejas, variadas, y controvertidas.

Antes de continuar con una exploración de género y de sistemas de opresión en la población del Folklore, por la lente teórico de la división entre espacio público y espacio

privado, quiero explorar un poco más la intersección de género y clase en ese barrio. Es imposible tener una respuesta, o aún una idea completa, de la realidad de marginalidad intensa y como afecta y aumenta la experiencia de sistemas de opresión en la vida de una mujer. Es claro que la experiencia de la mujer en una clase alta es distinta que la de una mujer en la clase baja. Como ya hemos visto, por ejemplo, se estima que el porcentaje de violencia doméstica sube de 50% por mujeres en toda la población de Chile a 90% por mujeres viviendo en condiciones de pobreza. Yo podía ver, además, que las dificultades que se enfrentan esas mujeres en la población del Folklore, se extienden más allá que realidades de desigualdad para mujeres y que afectan a todas las personas, hombres y mujeres, en el Folklore.

Podía ver en algunos casos, por ejemplo, la falta de comida, la falta de educación y oportunidades por trabajo, una violencia fuerte en las calles, y aún más ejemplos de dificultades en el día a día. Pero también podía ver como esas realidades están vinculadas con la condición de género. Algunas de las mujeres con quien yo hablé no terminaron su tiempo en escuela por el embarazo; están cuidando a una familia sola, sin pareja, sin el padre de sus hijos, y casi pueden ganar bastante – al mismo tiempo que están cuidando a sus hijos – para tener comida para toda la familia; la violencia afecta de modo diferente a la mujer, porque parece que muchos de los hombres, quien viven con sus familias en el Folklore, están trabajando durante el día y no están en el barrio cuando vienen los carabineros casi cada día. Es claro que hay una distinta realidad entre la mujer y el hombre en Folklore que está vinculado con vida en pobreza. También yo diría que la realidad de género y sistemas institucionalmente reproducidos de desigualdad tienen un efecto fuerte en su intersección con la condición de clase en el barrio del Folklore.

Un Contexto Básico de Vida y Familia: Camila, Luz, Lucia y Maria

Cada mujer con quien yo hablé tenía una historia y vida compleja y irreducible. La historia y la fuerza de cada una de ellas me impactó y me inspiró.

CAMILA

Camila tiene 43 años y ha vivido en el Folklore por veinte años en la misma casa. Antes Camila vivía en Santos Ossa; su familia, incluyendo su mamá quien vive en una casa cerca de la de Camila, se mudaron juntos al Folklore. Cuando llegó Camila, llegó con su ex-marido y con su primer hija, Luz, quien tenía 11 días en ese momento. Camila se casó, después de terminando el colegio, cuando tenía 21 años y tuvo su primera hija cuando tuvo 22 años. Camila tiene cinco hijos: Luz de 20 años, y cuatro más que tienen 19, 17, 15 y 12 años respectivamente. Son siete en la misma casa, y Camila explica que se cuidan mucho unos a los otros. Ella y su marido se separaron hace 10 años. Camila trabaja en aseo, en un edificio de la municipalidad cuatro días cada semana, de ocho de la noche hasta ocho en de mañana. También trabaja vendiendo ropa en las ferias tres días cada semana. Camila es una mujer poderosa, alegre, y franca. Dice ella,

“La vida es como dijo Pablo Neruda, ‘es un poema.’ Hay que vivir no más y no se vuelve loco – pero vivir el día a día. Todos los días yo digo gracias a dios, porque me da el día y en la mañana cuando me despierto ‘O Dios mío, gracias, yo estoy viviendo de nuevo.... Y la más importante es que nada pasa con los hijos de uno.”

LUZ

Es la primera hija de Camila. Ella tiene 20 años y ha vivido en el Folklore por casi toda su vida. Tuvo su primer y solo hijo, un niño animado de 3 años, cuando tenía 17 años. Dejó de asistir al colegio cuando tenía 16 años por de su embarazo. Ahora no trabaja porque pasa sus días cuidando de su hijo. En el futuro a Luz le gustaría continuar sus estudios y terminar el colegio.

LUCIA

Lucia tiene 28 años. Ha vivido en el Folklore por 11 años, desde mudó a la casa de una amiga para irse de la casa opresiva de su tía. Vivía en su juventud con su tía porque su mamá estaba trabajando; explica Lucia, *“En realidad para que no nos faltamos para comer po... Ella [la mamá] estaba solita. Así que tenía a trabajar por nosotros.”* Ella vive ahora con su pareja y sus dos hijos; han vivido juntos en la misma casa durante los últimos 5 años. Van a casarse con su pareja el 12 de Junio de este año. Sus hijos tienen 7 y 12 años y los dos son hombres. El hijo menor es el hijo de su pareja también.

Ahora Lucia no trabaja porque es difícil encontrar un trabajo que funcione también con el horario de los niños, pero en el pasado trabajaba mucho en hartas cosas desde aseo hasta camarera. Ella salió de la escuela cuando tenía 16 años, a causa de su primero embarazo. Lucia es una mujer fuerte con un ojo muy atento por la seguridad de sus hijos.

MARIA

Maria tiene 54 años. Nació en Santos Ossa pero ha vivido en el Folklore por 21 años después de la gran mudanza requerida por el gobierno. Cuando era joven, la familia de Maria era muy pobre; ella dejó de estudiar temprano y le faltó siete años para terminar su educación básica. Era necesario en este tiempo, para tener bastante medios en su familia, dejar de estudiar y empezar a trabajar. Todos sus hermanos tuvieron que hacer lo mismo. Hoy Maria tiene tres hijos, dos hijas de 21 y 22 años y un hijo mayor de 33 años. Ella tenía un marido que era el papá de sus hijas pero el murió de cáncer hace 14 años. Su hijo vive todavía con ella y sus hijas tienen sus propias familias – parejas e hijos. Maria cuida ahora del hijo de su hija menor que tiene 1 año. También cuidaba mucho de la hija de su hija mayor cuando nació, porque en este momento su hija tenía solo 16 años. Maria trabaja cada fin de semana en una tienda cerca del Folklore y durante las semanas cuida a su nieto. Maria es muy amable y con una risa fácil. Ha trabajado toda su vida para asegurar las vidas de sus hijos. Explica ella,

“Yo quedé viuda hace 14 años. Yo no tengo pareja. Mi hija tenía 7 y la otra 8 [Cuando murió el esposo] – entonces él [el hijo] tenía 19. Él empezó a trabajar. Y yo, también empecé trabajar po. Y mis niñas iban y estudiaban, sacaron el cuarto medio, sacaron su profesión. Y yo, sola. Podía salir adelante.”

Espacio Público

¿Cuáles son los mecanismos de opresión – lugares de restricción – para la mujer en su espacio público?

Durante mis entrevistas hablé con las mujeres sobre algunos temas específicos de la vida pública. Antes de las entrevistas, organicé mis preguntas en seis focos que pensaba eran importante en el mundo público: comunidad, trabajo, educación, política,

violencia en la comunidad, y violencia del estado. Hablo un poco de cada uno en el ensayo y cada uno es importante y con un mundo de historia. Aquí voy a enfocarme en tres específicamente. Voy a empezar con un vistazo al mundo de trabajo; después, voy a enfocar mi investigación de opresión del cuerpo y movimiento de la mujer en el espacio público con un enfoque en violencia en la comunidad y en la violencia del estado. Vamos a ver, en esta parte, como la vida pública, en muchas maneras, funciona, sin timidez, para restringir a la mujer al espacio privado.

TRABAJO

Una cosa que indica fuertemente la diferencia entre la ocupación del espacio público y la ocupación del espacio privado, es la participación en la mano de obra. Está claro, o debe ser claro, que trabajar en la casa cuidando a los hijos es un trabajo grande como cualquier otro tipo que existe afuera de la casa. Sin embargo, la decisión de trabajar en casa como mujer, especialmente en el contexto del idea de famialismo, es algo que merece exploración.

Cada una de las mujeres con quien yo hablé, era la cuidadora principal de los hijos, salvo Maria por un poco tiempo. Camila trabaja afuera de la casa al mismo tiempo que cuida por sus hijos; ni Luz ni Lucia están trabajando afuera; y Maria trabaja y cuida a su nieto. Lucia me explica que es difícil encontrar trabajo durante las horas que sus hijos están en escuela y cuando ella tendría más tiempo para trabajar afuera. Explica ella, “*¿Sabe lo que pasa? Es que me gusta ya trabajar pero se me complica el horario de los chiquillos.*” Porque sus hijos son todavía jóvenes, de 7 y de 12, y es necesario que alguien esté en casa para cuidarles. Por eso, a Lucia le cuesta encontrar trabajo. Es lo mismo con Luz; su pequeño hijo, de tres años, todavía no está en la escuela y por eso Luz pasa todo su día con él. Hay muchas cosas debajo de esta situación, pero una que es bastante obvia, y que voy a explorar más por el ensayo, es ¿Qué está haciendo el papá? o, tal vez, ¿Dónde está el papá?

La situación de Maria ilustra una relación complicada entre un pareja presente y trabajo afuera de la casa. Ella me explicó que en un momento su marido trabajaba en la casa así que cuidaba al mismo tiempo a las niñas. Continua,

“Maria: Sí y yo trabajaba, sí. – No le gustaba mucho que yo trabajaba. Alicia: ¿Y por qué? M: Decía que no, tenía que ver las niñas... A: ¿Pero era necesario que usted trabajar? M: Sí porque faltamos la plata, po... Ya y después dejé de trabajar porque también era cierto, tenía que cuidarlas, sí. Entró ya hacer más trabajo así que pude yo dejar de trabajar. A: ¿Y que pensaba de eso? ¿Era una decisión buena? M: Sí. Sí, claro que sí.”

Podemos ver aquí una expectativa del marido de Maria, y también de Maria sí misma, que debe ser ella, la mujer, quien está en la casa cuidando a los hijos. Aunque necesitaban la plata, y aunque el estaba trabajando en la casa y podía cuidar al mismo tiempo a las hijas, todavía un sistema normalizado de género dijo a los dos, Maria y su marido, que ella debía quedarse adentro de la casa.

PARTICIPACIÓN COMUNITARIA

Para explorar como la comunidad del Folklore tiene ambos elementos empoderamientos y desempoderamientos de las mujeres, yo les pregunté a las madres sobre algunas formas diferentes de organización comunitaria. Organización comunitaria puede señalar una capacidad para tener una voz unida y organización entre la gente, una cosa poderosa; también me interesaba saber si fuera organizaciones, que tipo de acceso a estas tenían las mujeres. Hablamos sobre la junta de vecinos, el centro de madres, y un club deportivo. Cada una explica básicamente que ni el centro de madres ni la junta de vecinos está funcionando. Cuando yo pregunté, ¿Hay un centro de madres aquí? la Camila dijo, *“Sí, sí hay un centro de madres a que no va nadie”* y la Maria, *“No tengo idea.”* Camila explica que antes había un Centro de Madres que funcionó pero ahora las mamás son tan conflictivas – y ella no sabe porque, dice *“Porque la vida se enoja”*— que nadie va a las reuniones. Explica ella que todavía existe la junta de vecinos, pero es corrupta y mucho del dinero que debe ser usado para el barrio queda con la persona a cargo de la junta.

El Club Deportivo, sin embargo, existe y, según cada una de las mamás con quien hablé, tiene una buena presencia en el barrio del Folklore. El Club Deportivo es un equipo de fútbol que organiza juegos y eventos en la población. Participa puro hombres, niños, nunca niñas. En una entrevista con Maria, me explica *“Alicia: ¿No participa usted? Maria: No. A: ¿Por qué? M: Porque no soy hombre entonces, no.”* Camila me da una explicación aún más de por qué no participan mujeres en el Club Deportivo,

“Alicia: ¿Puede participar también las niñas? Camila: No, no van niñas... mejor no. Puro hombres. Parece que los hombres hacen cosas mejores que las mujeres...No van mujeres [al club]...no quieren drama.”

Con eso, Camila expresa una idea internalizada sobre el valor (mayor) del hombre y la capacidad (menor) de la mujer. En esta cita, podemos ver que las mujeres no pueden participar en la única forma funcional de organización comunitaria. Por eso, tal vez agravado por una idea normalizada, que expresa Camila casi como una broma, sobre la capacidad mayor del hombre, la mujer en el Folklore no tiene un lugar en la participación organizada y pública en su población.

Además, la participación de la mujer en la comunidad pública, parece en mi conversación con Camila, puede ser literalmente a través de sus hijos hombres. Cuando yo pregunté a Camila, quien tiene tres hijas mujeres y dos hijos hombres, si a ella le gustaría participar más en su comunidad, ella me respondió *“Alicia: ¿Y quiere participar más en su comunidad ahora o está feliz? Camila: Sí, sí. A mi me gusta porque yo tengo S--- y M---, que son mis hijos hombres.”* Esta cita da cuenta de cuál, es como la manera más real en que ella puede relacionarse con su comunidad, a través de sus hijos hombres. No puedo decir que eso es un señal de un sistema de opresión o que se viva como tal; lo que es claro es que Camila no encuentra un problema con esa realidad. Pero podemos ver, especialmente con la ayuda del marco teórico y los ejemplos de las maneras en que la dominación del hombre y la subordinación de la mujer está escrita en las interacciones más pequeñas y normalizadas por esas mismas interacciones, que Camila ha interiorizado una idea fuerte de los papeles del hombre y de la mujer.

En las próximas secciones voy a explorar como el espacio del barrio del Folklore, aun más que no oferta un lugar para la participación de la mujer, en realidad restringa la mujer y la pone directamente, en algunos casos, adentro de su casa.

VIOLENCIA EN LA COMUNIDAD

“Alicia: Hay violencia aquí? Camila: No, no hay violencia.”

“Lucia: Porque los niños tiran piedras, molestan a la gente que pasa. Alicia: ¿Los jóvenes? L: Sí. Pero los chicos como de catorce, quince, empiezan a molestar; empiezan a tirar piedras. De hecho, son súper agresivos...Por ejemplo usted va a cruzar lo [el barrio], ellos, ¿qué hacen?, tiran piedras también.”

“Maria: Es problema porque hacen mucho daño. Demasiado...Pero uno vive en ese incertidumbre, en el medio, en el temor. A uno le da miedo.”

Yo recibí historias diferentes de cada mujer sobre la presencia de violencia en el barrio del Folklore. Incluso en la misma conversación; Maria por ejemplo, dijo que los jóvenes causan problemas pero al mismo tiempo que a ella no molesta. Hace poco tiempo robaron la casa de su hija, y *“a mi hijo lo golearon en la pierna,”* pero también dice que a ella no molesta mucho. A lo menos, desde las perspectivas de Maria y Lucia, los jóvenes hombres en el barrio crean en algunos momentos un espacio de peligro en el barrio. Otra cosa que Maria y Lucia destacaron en nuestras conversaciones era el papel de responsabilidad que tiene la mamá en la presencia de su hijo en la calle.

Desde las perspectivas de ellas, la persona con la más responsabilidad por la violencia de los jóvenes en las calles es la mamá. *“Las mamás no hacen nada,”* explica Lucia. Maria dice que en el pasado, especialmente abajo en Santos Ossa, la vida era más tranquila. Los jóvenes no se comportaban en estas maneras agresivas.

“Alicia: ¿Y por qué el cambio? Maria: Es que muchos niños nacieron acá y esos que hacen desorden, son los que nacieron acá... Ellos son los conflictivos. Pero es que las mamás son muy blandas ... los dejan irse a las calles no más.”

Con estas citas, Maria y Lucia demuestra como creen que la mamá, al final, tiene la responsabilidad del comportamiento de su hijo. Es interesante por algunas razones. Primero, ni Lucia ni Maria ponen responsabilidad por el hijo en el papá. Es centralmente la responsabilidad de la mujer. Esto sugiere, como ya hemos visto en el tema de trabajo cuando la Maria fue presionada por su marido a dejar de trabajar y regresar a la casa para cuidar a las hijas, que el cuidado de los hijos se cree definitivamente estar en el dominio de la mujer. Además, podemos ver otra vez, hasta que punto la vida de la mamá está vinculada con la de su hijo en la esfera social. Es como dijo Camila sobre sus hijos hombres participando en la calle, pero en una concepción negativa. Parece que la mamá vive, en algunas maneras, por sus hijos, y por eso, ella, y sola ella (no el papá) tiene la culpa si sus hijos no se comportan bien.

En realidad, diría yo, esa violencia viene de una raíz estructural y una falta de recursos de los jóvenes en este barrio. Lucia también explica lo mismo:

“Muestran lo bonito en la tele. Pero en realidad no ayudan... Porque quedan muchos jóvenes que no son malos, verdad, pero no tienen los medios

económicos... Lamentablemente la gente pobre – uno no se puede ir contrario porque ellos [la élite] siempre van a seguir ganando.”

Ella sabe que los niños no son malos, pero la comunidad no tiene los recursos para entretener o estimular a los jóvenes. Maria explica que algunas de esos jóvenes, recuerda, chicos, usan drogas. Tampoco tiene la comunidad los recursos para ayudar los jóvenes a dejar de usar drogas. Yo quiero explorar esa realidad antes de continuar porque señala a una estructura de desigualdad y de restricción. . ¿Pero de dónde viene la raíz del problema? ¿De la mujer sí misma porque no puede controlar sus hijos? ¿Del joven de catorce años? ¿O del un estado que sistemáticamente falta a proveer recursos para mucha gente en su país? La violencia de esa comunidad, que viene en parte de los jóvenes de la comunidad misma, diría yo, es en mayor parte, creado por un sistema de desigualdad económica. La violencia en la calle restringe a la mujer y contribuye a un sistema de niveles de opresión.

Finalmente, un elemento importante que quiero explorar de está violencia en la calle, es que las mujeres (a lo menos en los casos de Lucia y Maria), están literalmente restringidas a sus casas por razones de seguridad personal. Lucia, después de hablar con frustración dice, *“es que de hecho molestan a todo el mundo. Yo no me relaciona con la gente de acá.”* Ella quiere irse de la comunidad completamente. Además explica como permite sus hijos jugar, la mayor parte, sólo en el patio afuera de su casa (que es bastante pequeña y de tierra seca). La violencia que ve Lucia en sus calles, la de los jóvenes y también de los carabineros—que voy a explorar más en la seccione que viene—le causa a ella quedarse en su casa. Maria explica este mismo sentimiento.

Alicia: ¿Es bastante cómoda [la población]? Maria: Sí. A mi no me molestan. No tengo conflicto con los chiquillos. A: ¿Entonces se siente bastante segura? M: Sí. A: Pero su hija – alguien trató de robarla... M: Claro. Porque ella trabajaba y llegó muy tarde... Así que acá, no. Porque acá estamos todo el día en la casa”

Con esta cita podemos ver la manera en que Maria ha normalizado la idea de quedarse en la casa. Ella se siente segura, pero porque ella está todo el día en su casa. Su hija trabajaba (al mismo tiempo que su pareja), y por eso, ella tuvo problemas con los chiquillos. Podemos ver aquí otra fuerza que presiona bastante fuertemente a la mujer en el Folklore quedarse en su casa.

VIOLENCIA DEL ESTADO

Otra fuerza, más que la violencia en la comunidad misma, que parece restringir a la mujer a su casa en la población del Folklore, es la presencia y la violencia de los carabineros. Los carabineros tienen una presencia frecuente en el barrio. Pienso que cada tiempo que yo he ido al Folklore los carabineros están allá o vienen en algún momento durante la tarde. La primera cosa que se puede ver cuando vienen los carabineros es los niños (chicos) corriendo. Los jóvenes hombres corren, aunque simplemente están jugando fútbol o caminando en la calle, y después de esta primera señal, se puede ver los carabineros en la esquina del barrio. Cuando los carabineros llegan al barrio, llegan en la tarde, alrededor de las cinco, cuando nadie está en el barrio excepto que las mamás y los jóvenes; porque los que trabajan, como ya expliqué son en su mayoría hombres y todavía no han regresado de sus jornadas laborales. De lo que yo he visto, cuando los carabineros llegan, el barrio, las mujeres y los jóvenes, se dispersa de su espacio público.

Una vez cuando estábamos en el barrio después del taller de las mamás, los carabineros llegaron al barrio y manejaron muy rápidamente por delante de nosotros y se estacionaron frente de una casita. Fuimos un poco más cerca para ver, tres personas del equipo del Puerto, y algunas de las niñas del barrio. Cuando nadie de la casa dio respuesta a los carabineros, tomaron una vara de policía del auto y caminaron hacia nosotros. Las niñas dijeron que tenían miedo y casi se fueron pero el equipo les dijo que todo estaría bien. Una niña me explica que los mismos carabineros vienen al barrio y que la gente ya los conoce. Ella me dijo que uno de los dos carabineros en el barrio este día era especialmente “pesado” y de mal genio. Las únicas personas en el barrio éramos nosotros del Puerto, las niñas, algunos de los niños que no habían corrido, y las mamás. Nos congregamos alrededor de los carabineros y nos explicaron que buscaron un joven andando en bicicleta (el joven, según los carabineros, había robado una bicicleta). Una mamá remarcó que muchos jóvenes andan en bicicleta, ella no podía ayudar. Finalmente el barrio dispersó y parte del equipo se quedó a hablar con los carabineros. Me queda una imagen muy fuerte: de la pequeña Maja, embarazada de cuatro meses, hablando cara a cara, brazos cruzados, con dos hombres altos, en uniformes, y armados. Después ella me explicó como, a pesar de una ley internacional de los derechos de niños que estipule lo contrario, los carabineros llevan jóvenes del Folklore que tienen menos de catorce años a

comisarías y son tratados como adultos. Esa comunidad, ella me explicó, no tiene una voz fuerte para luchar por sus derechos y los derechos de sus hijos.

Las mujeres con quién hablé tenían opiniones diferentes sobre la presencia de los carabineros en el barrio. La Maria describe que *“pasan acá no más, ellos. Pasan vigilando, dando vuelta.”* Lucia cree que los carabineros vienen por del comportamiento mal de los jóvenes. A ella, es claro que los jóvenes agravan el conflicto y por eso, tienen la culpa. Ella explicó que sí, usan bombas lacrimógenas, y no deben porque muchos de los niños son asmáticos y porque ella dice que puede causar daño al corazón de uno. Es *“por la culpa de los carabineros también. ¿Pero quien los provoca? Uno tiene que ver eso. ¿Quién los provoca primero?”* Ella habla casi como si la demostración de fuerza que presenta los chicos merece la respuesta de los carabineros simplemente porque habían sido ellos que primero tiraron una piedra. Ella continua,

“Si yo vivo en mi metro cuadrado, yo no tengo problemas con nadie. ¿Por qué yo voy a tener problemas con los carabineros si yo vivo acá en mi casa? ... Yo no tengo problemas con los carabineros acá, porque mis hijos no salen por afuera.” A Lucia parece claro que si una persona se queda en su casa, no va a tener problemas con los carabineros; por eso, ella y también sus hijos, se quedan en la casa. Podemos ver que parece normal a Lucia que la manera mejor para no tener problemas con la policía de su país es quedarse adentro y no pasar por las calles de su propia comunidad. Es posible ver como esa presencia, la presencia del estado, y también esa creencia, que ella debe estar adentro, crea en el barrio un gran espacio de restricción.

Finalmente, hablé con Camila quién me dio un ejemplo de esas “problemas con los carabineros” y me demostró como han usado violencia para controlar y silenciar a la gente del barrio del Folklore. Ella explica como los carabineros “se llevaron presa a mi hijo.” Explica como le pegaron a su hijo, y después a ella misma cuando trató de defender a su niño. Su hijo fue detenido por doce días en el cárcel porque había faltado algunas obras comunitarias (que había recibido antes como castigo por algún delito pequeño). Dejaron Camila con una contusión grande en la cara que todavía, meses después, le causa dolor en sus dientes. Cuando ella fue al hospital para denunciarles y constatar lesiones por su contusión, los carabineros no admitieron que lo le había pegado. Dice ella

“¿Qué esta pasando con carabineros de Chile? Tantas horas detenido este hijo por esto...¿Qué están haciendo con la gente vulnerable? Uno no es ignorante, yo tengo mis estudios, todo, soy gente pobre pero... Están cometiendo muchas

injusticias señorita, muchas injusticias... demasiado ¿Y por qué? ¿Por qué está detenido? Porque yo quiero... Porque yo soy la autoridad.”

En el caso de Camila, los problemas intensos con la violencia de los carabineros vienen aún sin provocación. La historia de Camila denuesta en una manera fuerte y clara la violencia y la opresión del Estado contra la gente del Folklore.

En estos capítulos sobre el espacio público podemos ver algunos sistemas y cómo funcionan restringiendo la mujer del Folklore a su propia casa. Podemos imaginar como estos sistemas, que parece tener un efecto más amplio en la vida de la mujer, no son de casualidad. Algunas de estos sistemas, como la del Estado y su presencia frecuente en el barrio o la falta de acceso a recursos para todos, especialmente los jóvenes, afectan a cada persona en este barrio marginado y empobrecido. Pero también podemos ver – por factores como la expectativa que la mujer se quede en casa mientras el hombre trabaja, o, en algunos casos, que hombres simplemente no están presente en las vidas de sus hijos o las mamás – como sistemas de este tipo, que tienen su fuerza durante las horas de la tarde, tienen un afecto más en la vida de la mujer. ¿Quién está en el barrio cuando los carabineros llegan? ¿Quién tiene que quedarse en casa para protegerla de robo? Como ya hemos explorado, hay una gran sistema de pensamiento y entonces de realidad concreta, que reproduce una realidad de desigualdades entre el hombre y la mujer.

Espacio Privado

¿Cuáles son los mecanismos de opresión – lugares de restricción – para la mujer en su espacio privado?

Durante las entrevistas con las mujeres también pregunté sobre algunos temas específicos de la vida privada. Pregunté sobre: la familia cuando era joven, las tareas en el hogar, la pareja, los hijos y ser mamá, y violencia en el hogar. Voy a enfocarme en esta sección en los temas de tareas en el hogar, el pareja, los hijos y ser mamá y, finalmente, violencia intrafamiliar en el hogar. Ya hemos visto como la vida publica funciona en algunas maneras a restringir la mujer al espacio privado; ahora quiero explorar como es el espacio privado. ¿Tiene libertad de elección en su propio espacio? Yo diría, después de

mis entrevistas con cada mujer, que la vida privada es también restringida, por las fuerzas de un sistema de expectativas de género que extiende de la vida pública hacia el interior del privado.

TAREAS EN EL HOGAR y CUIDADO DE LOS HIJOS

¿Qué pasa en un día normal para usted?

Lucia: *“Hago las cosas. Me levanto, traigo mis chiquillos a escuela, me pongo hacer las cosas, empezar cocinar, el aseo, espero que los chiquillos lleguen de escuela, llegan a almorzar, después les doy la leche, después la comida, tengo que llevar todo... tengo que limpiar el baño... Tengo que ir y comprar. Alicia: ¿Entonces que hace en su tiempo libre? L: Descanso.”*

Maria: *“Es que todos los días son iguales. Alicia: Ya ¿Y que hace? M: Estoy aquí po, digamos. Voy al plan a comprar. Después llego, le doy la comida a él [su nieto], paso un rato con mi mami, después me vengo, así po. Casi todos los días los mismo (riendo)... Y no me aburra por nada – con él [su nieto]. Ya hay mucho para hacer. A: ¿Y tiene tiempo libre? M: El tiempo libre cuando se va él. A: ¿Y que hace con su tiempo libre? M: Las cosas aquí po, ordenar...”*

Una investigación de tareas en el hogar y el cuidado de los hijos en el espacio del hogar se empareja con la investigación de la situación del trabajo afuera de la casa. Podemos ver en las citas por encima que el trabajo del hogar es verdaderamente trabajo. Primero quiero decir que nunca encuentro fallas en la *elección libre* (sin presión abrumador de pareja y normas sociales), del papá o de la mamá, quedarse en casa y cuidar a los hijos. Pero en la ausencia de esa elección, como podíamos ver en el caso de Maria, pienso que hay algunas realidades restrictivas para notar en las citas de las mujeres describiendo sus vidas en casa. Primero, y eso es el caso en muchos trabajos afuera también, los dos mujeres explican que pasan todos sus días en casi la misma manera. No tienen el lujo de un horario variado y estimulante. Además, a mí me parece que pasan todos sus días enfocando en otras personas y casi nunca en sí mismas. ¿En su tiempo libre que hace Lucia? Descansa. ¿Y Maria? Ella ordena la casa. Diría yo que uno de los significados de trabajando, cuando hay harto trabajo para hacer como en los casos de esas mujeres, en la misma casa en que se vive es que nunca se va de, nunca deja, el trabajo.

Otra cosa para explorar en el trabajo de casa, en que vive mucha más gente que sola la mamá, es las maneras en que le ayuda el resto de la familia a la mamá. En el caso de Camila, donde viven siete personas en una casa de tres cuartos, hay ayuda pero yo podía ver que incluso esto era vinculado con género. En su hogar, eran las hijas niñas que ayudan siempre en la casa. Lucia explica, *“es que en realidad la mujer es la que se lleva todo, po. Por el peso, por el trabajo, todo.”* Por eso, podemos ver que las muchas tareas de hogar recaen, en los casos de las casas de estas mamás, completamente sobre la mujer. La elección quedarse en casa y cuidar a los hijos no es una opresión. Pero, cuando no hay elección debajo un sistema de expectativa de género, y cuando el tiempo personal y la vida de la persona que toma esta decisión esta subsumida por la misma, diría yo que existe una restricción fuerte en el derecho a libertad que tiene la human@.

Ahora voy a ver como algunas veces, más que la manera en que las tareas del hogar y el cuidado de los hijos recaen sobre la mujer cuando el papá está trabajando, el hogar y el cuidado de los hijos son con la mamá porque la papá simplemente no está.

PAREJA (O LA AUSENCIA DE)

“Alicia: ¿Y que hacen los papás? ¿Los padres? Maria: Eso. Algunos [hijos] no tienen papás... A: ¿No hay muchos papás aquí? ¿Hay muchas mujeres solas? M: Sí hay muchas mujeres solas aquí. A: ¿Y dónde van las papás? M: Es que salió po. Salió con otra mujer. Les ha dejado. Entonces una persona... [necesita] afrontar la situación y llevar el cargo o hacer el papel de mamá y papá. Es como debe ser. Como debe ser.”

Camila está divorciada del padre de sus hijos y él no ayuda a la familia nada (notablemente solo un poco menos que cuando estaba con la familia desde el principio, vamos a ver después). Luz, la hija de veinte años de Camila, está en contacto con el padre de su hijo pero el trabaja en Santiago. Lucia explica que pasó con su propio padre, *“Nunca supe de él. No, nunca tuve contacto con él.... Lo que pasa es que mi mamá fue sola no más. Le dejó embarazada y se fue po. El se fue.”* Y el papá de su primero hijo, *“no más ayudó. Nunca más tuvo contacto con él [su hijo].”* Ahora Lucia es la única de las mujeres con quienes hablé que tiene un pareja. La historia de Maria también habla a una ausencia del padre.

“Me creía con padrastro, no con papá. Alicia: ¿Y donde fue su papá?... M: “Él se fue, no más, y nunca más le vi yo.” ... A: ¿Y quien era el papá del primer hijo? M: Otro persona. Pero el no me respondió nada así que yo me quedó con mi hijo ... A: ¿Y él ayuda a usted con su hijo? M: No, no. A: ¿Por qué? M: No, nunca, no.”

En estas historias podemos ver una ausencia bastante obvia de pareja y padre en las vidas de estas mujeres y sus hijos. Ni Maria ni Lucia conocían a sus padres ni tenían mucho contacto con los padres de sus primeros hijos después de los nacimientos. En esta manera, podemos ver que la responsabilidad está completamente con la mujer. Como dice la Maria *“así es la vida”* (pero en un sistema específico de expectativa de género que dice que la mujer es de la familia y que el hombre es del mundo público). Yo le pregunté a Maria ¿Por qué no ayudó el papá? y la única cosa que dice ella es “no, nunca, no.” Es como exploré en el marco teórico, no hay una razón, simplemente es. En eso, la falta de explicación, podemos ver la fuerza de una sistema innegable.

Otra cosa que yo hablé sobre con las mujeres es como, si las parejas están en casa, relacionan con sus familias y con las mamás. Cuando Camila estaba con su marido el trabajaba y ella se quedaba en casa para cuidar a los hijos. Pero *“¿Dónde está la plata que el ganaba? Daba poca para la comida.”* Su marido trabajaba, tenía control completo sobre el dinero que ganaba, y casi daba bastante para la familia comer. Por eso Camila finalmente terminó el matrimonio. Y aún después, ella explicó,

“Digo tanto ‘¡mi esposa!’ siempre dice ‘¿dónde está mi esposa?’ ‘¿Cómo está mi esposa?’ Todo esposa, yo no soy la esposa... tantos años, pero el dice ‘¡mi esposa!’ Es como que ser dueño de alguien.”

A lo menos en el caso de Camila, aunque el espacio privado era la suya, su marido, antes de su divorcia, tenía control en ambos el espacio público, donde solo el podía entrar, y en el espacio privado donde se quedaba Camila. Además, ella explica en términos completamente claros, como él todavía cree que tiene control sobre su vida. En el momento de su separación, Camila miró en los ojos el sistema de género en su sociedad—lo que expresaba fuertemente su marido—entendió su significado en su vida, como si él fuera su “dueño,” lo dejó, y todavía está trabajando mantener su espacio libre.

Durante mis conversaciones con las mujeres podía ver que hay restricción en ambos la presencia de un pareja machista – un pareja que cree que él es casi el dueño de la mujer, por ejemplo, como describió Camila – y también en la ausencia del pareja. Me parece que la ausencia del pareja tiene un efecto especialmente grande en las mujeres en

el Folklore porque es difícil tener los recursos monetarios para cuidar por una familia con jóvenes sola. Por eso, podemos ver que la ausencia del pareja en el mantenimiento de una familia puede mandar que la mujer dedica aún más de su vida al cuidado de sus hijos.

HIJOS Y SER MAMÁ

Otra cosa que quiero explorar es como la mujer imagina su vida como mamá, y más, las maneras en que su vida está vinculado con las de sus hijos. Ya hemos visto como existe famialismo en Chile; podemos verlo en la cita fuerte de Pinochet, en la introducción, que sugiere que literalmente la meta de la vida femenina es para tener un hijo. Ya hemos visto las maneras en que las mamás viven en sus comunidades públicas en parte a través de sus hijos. En esta sección voy a explorar más que piensan las mujeres sobre el ser mamá.

Para empezar, algunas de las mamás en el Folklore tuvieron hijos cuando eran muy joven, y en el caso de Luz, a lo menos, el embarazo era, se dice, “de chiripa” (sin planificación). Luz, dieciséis cuando nació su hijo, explica que su embarazo no era planificado, “*Pero al tiró me conformé... Tenía que tenerlo nada más.*” Podemos ver en estas historias otro aspecto de un sistema de opresión relacionado con género en Chile; no hay necesariamente acceso a recursos o educación para tener sexo seguro. Además, si la mujer, de quince años en los primeros meses de su embarazo, decide que no quiere tener su hijo, no hay nada que ella puede hacer. Luz sabía eso, al tiro ella se conformó; no era una elección. Sin embargo, pregunté a cada mujer sobre sus opiniones de ser mamá, y dijo cada una que es algo bonito. Camila dijo, “*es bonito ser mamá;*” y en algunos momentos después “*usted preguntó sobre la maternidad – cada año tenía un hijo.*” Yo vio en sus palabras una realidad que es al mismo tiempo bonito y difícil; cada año, Camila tuvo un hijo, su cuerpo por estás cinco años, estaba dedicada completamente al bebe adentro. Entonces, la maternidad es bonita y también, en algunos casos, puede ser una cuesta al cuerpo de uno. Como explica Lucia, aunque ama completamente a sus hijos, “*Es mucho gasto...tener parte de nuevo, gasto.*”

Maria, como Lucia, Camila y Luz, también cree en el belleza del ser mamá pero no habla mucho del gasto. Dice ella, “*Sí pero lo más lindo en la vida es tener un hijo.*”

Alicia: *¿Piensa? M: Sí. Lo más lindo. Para una mujer, sí.*” En esta cita yo podía ver la manera en que Maria especificó que es lo más bonito en la vida de la mujer.

“A: Qué es lo más importante para los hombres? ¿Tiene idea usted? M: ¿Como qué? A: Como para las mujeres la cosa más importante es tener hijos, ¿no? M: Mm. A: ¿Y por los hombres que es? M: —No sé... Es que el hombre no es como la mujer... Como que los hombres no asumen, no sé, no dan igual; no sé la verdad cosa, pero la mujer, no. O sea, tiene [la mujer] un hijo y le da todo al hijo.”

Para Maria es normalizada el idea que la mujer da todo a su hijo y que el hombre tiene nada que ver con eso. Expresa una idea que la mujer tiene algo natural que la inclina hacia cuidando a los hijos. Y más que cuidando, ella da todo. Es como el hombre tiene algo natural, y además completamente distinta, o casi el opuesto, de la mujer, y que él tiene pocas ganas de cuidar a un hijo. Yo quiero decir, otra vez, que creo que estas concepciones de hombre y de mujer se habían construidos socialmente y no representan una distinción real o natural entre el hombre y la mujer.

VIOLENCIA EN EL HOGAR

La violencia contra la mujer en el hogar es una expresión física y obviamente destructiva de un sistema de desigualdad de género. Como ya he explorado, la restricción de la mujer de otros tipos, que no se presentan como contusiones, también son fuerzas violentas que impiden los derechos humanos de la mujer a través de una restricción más silenciosa. Pero podemos ver, además que eso, lo más obvio, la violencia física, sexual o emocional que se pasa entre parejas. Violencia contra la mujer en Chile, me parece, no es fuera de lo común y, además, representa un efecto concreto de un sistema de machismo (es claro que también podemos ver efectos semejantes en otros países en todo el mundo). Cuando yo pregunté sobre la violencia intrafamiliar en la comunidad del Folklore recibí respuestas distintas de cada mujer. Parecía ni a Camila ni Lucia que había violencia intrafamiliar en el Folklore. Pero a lo menos, un tema que yo podía ver era la normalización de este tipo de violencia. Podía verla también en la violencia del estado, como para Lucia, era normal y sin problemas la idea que la manera de evitar problemas con los carabineros era quedarse en casa y no salir a las calles de su propia comunidad. De hecho, parece que en algunas maneras, violencia *es* normal en la comunidad del Folklore.

Camila demuestra este tema de normalización de violencia en el hogar en dos maneras, el primero en su descripción de su ex-marido y el segundo en su descripción de la violencia de los carabineros. Cuando yo pregunté a Camila sobre la violencia intrafamiliar en la comunidad me dijo primero que no hay y después, a lo menos, ella no sabía de nada. No pregunté más sobre la violencia y fue una pausa, después de que Camila empezó a hablar otra vez de su ex-marido. Explicó ella, incluso después de diez años de separación, *“el quiere verme sola, no quiere verme con nadie... pero nunca me dijo ‘te quiero muerta. Nunca tan violenta.”* Camila ya habló sobre el carácter controlador de su ex-marido. Aunque están separados, todavía él siempre pregunta sobre ella. La cosa que me impactó, es que una explicación de la manera en que el no era tan violenta con su control como querer que ella morir era necesario para empezar. Parece que a Camila, la idea que el pareja sería tan violenta era bastante común que necesitaba ser clarificado en el caso en cual él no era.

También quiero explorar las palabras de Camila que describen una conexión chocante entre la violencia del hogar y la violencia pública y la normalización de los dos. Cuando los carabineros llegaron a la población del Folklore para llevar el hijo de Camila al cárcel, y cuando le pegaron al joven en la calle, explicó Camila,

“Me dijo, ‘Mamá, este paco me pegó’ y yo dije ‘¿Por qué le pagaste a mi hijo? No eres el papá.’”

Esa oración describe una relación con el estado y con la presencia del hombre en general muy complicada y, de mi perspectiva, llena de una violencia normalizada. Primero, hay la realidad que el carabinero pegó a un joven en la calle, al parecer por nada, y además que el le pegó después a Camila sí misma. Esta violencia existe en la vida de Camila y en los pobladores del Folklore. Además, Camila miró la violencia de este carabinero y evocó la violencia del figuro de padre. Por esta oración podemos ver una conexión muy fuerte y inquietante entre la violencia del estado, en ese momento personificado en dos carabineros machos, y la violencia del pareja y del papá en el hogar. Aunque Camila clarificó que nunca pegó a sus hijos su propio marido, demuestra una normalización intensa de ese tipo de violencia.

Maria es la única mamá que pensaba que había violencia intrafamiliar en el Folklore. Ella tenía una historia muy personal con este tipo de violencia. Voy a dar el

contexto de nuestra conversación sobre la violencia y después voy a señalar a algunas cosas que me impactaron de la historia de Maria.

*“Alicia: ¿Siempre es difícil saber pero parece a usted que hay violencia intrafamiliar aquí? Maria: Hay, claro. A: ¿Qué piensa de eso usted? M: Para mi no es bueno. Porque hay niños y los niños están allí... ven la, que, como se llama... se gritan, digan cosas, y los niños observen todo eso porque ellos están escuchando po. A: ¿Cuándo hay violencia entre parejas? M: Claro. Claro que sí. A: Y es -- ¿Cómo es? ¿Es que el hombre está pegando a la mujer normalmente o que? M: Claro. Eso, o les echan [de la casa]. Cosas así. Entonces los niños sufren allí po... Al menos yo, con mi padrastro. Yo lo viví porque era violenta con mi mamá también. Sí, él era. Entonces cuando el tomaba, se endemoniaba, porque le pegó a mi mami. Yo viví eso. Pero con mi mami cuando yo estuve acá con mi pareja no. – Pero sí con mi mami, sí. Porque él era violenta cuando tomaba. Se ponía atrevido. A: ¿Y él pagó también a ustedes a los hijos o no? M: No, no. A ella. No sé que le pasaba en la mente. No sé. A: ¿Y están todavía juntos? M: Sí. Llevan 50 años juntos. A: ¿Y él está todavía pegando a ella? M: No. Muchos años que no. A: ¿Cómo – que cambió? M: Dejó de tomar. Dejó de tomar. De allá cambió. Ya nunca más levantó la mano. Aparte que nosotros ya estamos más grande tampoco vamos a permitir que él le venía a levantar la mano. A: ¿Porque ustedes son más grandes? ... M: Claro. Entonces llegamos en defensa de ella.... Así que, no, no...
...A: ¿Entonces le cae bien con él? O usted, o no le gusta el? M: Sí, sí, yo con él no tengo problemas. Pero sí me daba rabia cuando se levantar la mano a mi mami. Yo decía que ‘no, no le pagara.’ Me ponía por el medio. Por eso digo yo uno ve todo eso po. Yo tenía que esta allí porque siempre defendía a mi mami.”*

La primera cosa que noto sobre su descripción de violencia intrafamiliar era que dijo “para mi no es bueno.” Parece un elemento de esa normalización de violencia que Maria diría “para mi” en el frente de una oración condenando la violencia intrafamiliar. Además la mamá de Maria está todavía casado con este hombre, aunque ahora él ha cambiado, que le golpeaba a ella por muchos, muchos años. Maria también ahora cae bastante bien con él; ella le perdona a su padrastro su traspaso violento en la vida de su mamá y de su familia. En sus palabras podemos ver que Maria sabe al punto que esta violencia tenía un efecto en su vida. Cuando era joven, pondría sí misma en el medio; trataba a defender su mamá. Yo podía oír como todavía Maria no entiende fundamentalmente como una persona podía tratar a otra persona en una manera tan fuerte (“no se que le pasaba en la mente”). Pero al mismo tiempo ella da una razón para explicar esa violencia, el alcohol.

Yo he oído muchas veces en mi tiempo aquí en Chile que uno de las causas más fuerte de la violencia intrafamiliar es el alcohol. No dudo yo que el alcohol puede

contribuir a la violencia, pero no creo que sea una causa en sí misma. La violencia contra la mujer, diría yo, es una expresión de un sistema que no da valor a la mujer, a su trabajo, sus capacidades, o su cuerpo. Esta razón por violencia, ayuda explicarlo pero también ayuda que cambios no estar realizados en una manera completa porque roba la violencia contra la mujer de su realidad sistemática. Podemos ver eso en las palabras de Maria. Ella dice que la violencia es muy común y añada especialmente en el contexto de la consumo de alcohol. Cuando el dejó de tomar, dejó de pegar. Añada, como una ocurrencia tardía, que también ella y sus hermanos son mayores ahora y pueden defender a su mamá. No quiero decir que el alcohol no tiene una relación con la violencia intrafamiliar, pero que hay un sistema de concepciones de género, y una opresión que viene de esas concepciones, debajo de esto que apoya fuertemente la violencia contra la mujer.

La cosa final que quiero explorar en la historia de Maria es como ella entiende la violencia contra la mujer a través del perspectiva del hijo. Ella si misma sabe de la violencia intrafamiliar porque crecía en un ambiente de violencia. Pero más que eso, pienso que esa perspectiva demuestra otra vez como la vida de la mujer está, muchas veces, evaluado por la lente del hijo. En esa historia podemos ver otra vez que el valor de la mujer, en algunas maneras, se conoce no en ella si misma pero en ella como la mamá de un hijo. Para concluir, la historia de la violencia en la juventud de Maria es fuerte y difícil y demuestra como la violencia intrafamiliar es normalizada y existe, en ese caso, sin un conocimiento de sus raíces sistemáticas.

Por este capítulo podemos ver las maneras en que la vida privada, aunque es el espacio de la mujer, todavía experimente restricción del mundo de afuera. Sistemas de opresión de género penetran en el espacio privado para crear allá también un jerarquía y desigualdad de género. La normalización de ideas de la mujer como mamá, y poco más, significa que la mujer tiene menos de su propia vida. En esa manera, diría, que su derecho humano tener libertad y valor en su propia ser, es negado. La ausencia del hombre, quien está imaginando como el opuesto de la mujer, como el opuesto de guardián del familia, significa que la mujer, especialmente la mujer viviendo con poco recursos, es aún más restringida de persiguiendo su propia vida en cualquier manera ella quiere. Es posible que incluso en un mundo sin opresión de género, todavía la cosa más

bonita de la vida de una mujer sería tener hij@s y no hay un problema en eso; pero en un mundo dónde todavía existe, en una manera muy fuertemente, sistemas de restricción, es difícil hacer la elección quedarse en casa y ser mamá con libertad. Además, si una mujer o un hombre elige quedarse en la casa privada y crecer una familia, su ser como human@, como hombre y mujer distinto/distinta, no debe ser subsumido por la identidad de madre o padre de otra persona.

Reflexiones

“Camila: Y siempre los hombres [son] más callejeros Alicia: ¿Qué es? C: Que salen más por la calle. Las niñas no, que son más por la casa. A: ¿Por qué? C: Porque son niñas...Sí – son de casa. Pero los hijos hombres – ¡oooof! ¡Vuelan!”

En este proyecto, traté de explorar si la mujer está siendo efectivamente restringida al espacio privado y como funciona esta restricción. Vi que sí, en muchas maneras, la mujer está restringida al espacio privado. Podemos verlo en la cita de Camila, la vida de la mujer adentro en la casa es normal. No tiene explicación. Con este ensayo, traté de ver como hay, de hecho, una explicación para la realidad que la mujer está normalmente en casa y como esta expectativa de género tiene un control grande y fuerte en nuestras sistemas. Traté de ver las maneras en que las ideas de género habían sido construidas y como se reproducen para llevar algunos mientras hundiendo otros (o otras).

En mis conversaciones con las mujeres pude ver que, en muchas maneras, y a través de la fuerza de familismo, la mujer como humana está negado significativamente por su papel como mamá. Pero pude ver, al mismo tiempo, que su vida está personalmente realizado, en una manera verdadera, por esta misma identidad de mamá. La realidad es compleja. Desde mi perspectiva, la realización de la vida por amor incondicional por los hijos puede ser, verdaderamente, una de las cosas más bonita de la vida de uno. Lo que es importante, es que hay elección por ambos la mujer y el hombre sobre como van a realizar las metas y deseos de sus propias vidas.

Para concluir quiero explorar una vez más la pregunta original de investigación: ¿Cuáles son los mecanismos de opresión por las mujeres en el Folklore? ¿En espacio público? ¿Y en espacio privado? En este ensayo traté de explorar el significado de

opresión y como es vinculada, en ambos sus expresiones físicas y simbólicas, con violencia por de las maneras en que restringa fuertemente la libertad. Al fin, no quiero informar para nada a las mujeres en el Folklore que están oprimidas. Si están oprimidas, eso es algo que deben tener el poder a declarar por sí mismas. La cosa que quiero decir es que viven, cada día, en contacto con sistemas de opresión y restricción que vienen de ambos sus situaciones de clase y de género. Por ejemplo, la expectativa que la mujer siempre debe quedarse en casa y cuidar a los hijos – y las extensiones de eso, que ella no tiene trabajo afuera o tal vez que su pareja, al opuesto lado de ella, no se queda con la familia para nada—refleja un sistema de opresión; pero eso no significa que cada mujer que toma esta decisión, a quedarse en casa, está oprimida. Al final, diría yo que, a lo menos, para saber y ver estos sistemas, si tienen efecto en su vida o no, es un acto de empoderamiento personal y comunal. En mi opinión, son sistemas que deben cambiar, y para que esto suceda, primero se necesitan ser conocidos.

Bibliografía

Bourdieu, Pierre. *Masculine Domination*. Stanford: Stanford University Press, 2001. Print.

Camila y Luz. Entrevista Personal. El 16 de Mayo 2012.

Estrada, Daniela. "Chile: Therapeutic Abortion ." *IPS: Giving Voice to Gender Equality* . N.p., 2 Apr. 2008. Web. 4 June 2012. <<http://www.ips.org/mdg3/chile-therapeutic-abortion-hot-election-issue-2/>>.

Jacob Pozo, Alexandra. Entrevista Personal. El 11 de Mayo 2012.

Jorquera, Walkiria. "Desarrollo Comunitario." SIT: Chile. 27 Mar. 2012. Lecture.

Lagarde, Marcela. *Identidad de Género y Derechos Humanos: La Construcción de Las Humanas*. 1996.

Lamas, Marta. *La Perspectiva de Género*. 1995.

Lucia. Entrevista Personal. El 17 de Mayo 2012.

Maria. Entrevista Personal. El 17 de Mayo 2012.

Menkedick, Sarah. "Machismo in Chile: Serious Barrier to Gender Equality ." *Change*. N.p., 23 May 2010. Web. 4 June 2012. <<http://change.org>>.

R Cianelli, L Ferrer, and N Peragallo. *Low income Chilean women confronting HIV/AIDS and domestic violence*. The XV International AIDS Conference: Abstract no. D12916

Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM). Gobierno de Chile.
<<http://portal.sernam.cl/>>.

Valdes, Teresa. *Espacio y Poder, Los Pobladores: Ser Mujer en Sectores Populares Urbanos*. Santiago: Salesianos, 1987. Print.

Vitale, Luis. *Cronología del Movimiento de Mujeres en Chile*.